

**UNIVERSIDAD DE CIENCIAS**

**Y ARTES DE CHIAPAS**

**FACULTAD DE HUMANIDADES**

**LICENCIATURA EN LENGUAS CON  
ENFOQUE TURÍSTICO**

**ELABORACIÓN DE TEXTO**

**¡CALABACITA, TÍA! LA NOCHE DE BRUJAS  
EN TUXTLA GUTIÉRREZ, CHIAPAS.**

**PARA OBTENER EL TÍTULO DE  
LICENCIADO EN LENGUAS CON  
ENFOQUE TURÍSTICO.**

**PRESENTA:**

**EMMANUEL DE JESÚS LÓPEZ HERNÁNDEZ**

**ASESOR:**

**MTRO. ORLANDO ISAÍ PARÍS DOMÍNGUEZ**



Tuxtla Gutiérrez, Chiapas a septiembre de 2024



**UNIVERSIDAD DE CIENCIAS Y ARTES DE CHIAPAS**  
SECRETARÍA GENERAL  
DIRECCIÓN DE SERVICIOS ESCOLARES  
DEPARTAMENTO DE CERTIFICACIÓN ESCOLAR  
AUTORIZACIÓN DE IMPRESIÓN

Tuxtla Gutiérrez, Chiapas  
Fecha: 20 de junio de 2024.

C. Emmanuel de Jesús López Hernández

Pasante del Programa Educativo de: Licenciatura en Lenguas con Enfoque Turístico

Realizado el análisis y revisión correspondiente a su trabajo recepcional denominado:  
¡Calabacita, tial La Noche de Brujas en Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.

En la modalidad de: Elaboración de Textos

Nos permitimos hacer de su conocimiento que esta Comisión Revisora considera que dicho documento reúne los requisitos y méritos necesarios para que proceda a la impresión correspondiente, y de esta manera se encuentre en condiciones de proceder con el trámite que le permita sustentar su Examen Profesional.

ATENTAMENTE

Revisores

Mtro. Orlando Isai Paris Domínguez (director)

Lic. Sandra Elizabeth Pérez Jiménez (lector)

Mtro. Alan Antonio Castellanos Mora (lector)

Firmas:

Ccp. Expediente

## **Agradecimientos.**

Agradezco a mi abuela y a mi madre por su amor sempiterno.

Agradezco a mi asesor, el Maestro Orlando Isaí Paris Domínguez, por su amistad a lo largo de todos estos años y el tiempo que ha dedicado conmigo en la elaboración de este ensayo. Y a mis lectores, por el apoyo.

# Índice.

<b>Introducción.....</b>	<b>1</b>
<b>Justificación.....</b>	<b>2</b>
<b>Objetivo General.....</b>	<b>4</b>
<b>Objetivos Específicos.....</b>	<b>4</b>
<b>Metodología.....</b>	<b>5</b>
<b>Ensayo sobre la tradición ¡Calabacita, tía! La noche de Brujas en Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.....</b>	<b>8</b>
<b>Halloween a través de la historia.....</b>	<b>8</b>
<b>La celebración del Halloween en Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.....</b>	<b>12</b>
<b>Discusión.....</b>	<b>15</b>
<b>Conclusión.....</b>	<b>19</b>
<b>Anexos.....</b>	<b>20</b>
<b>Anexo 1. Modelo de entrevista.....</b>	<b>20</b>
<b>Referencias documentales.....</b>	<b>21</b>

## Introducción.

En México, el Día de Muertos es una tradición que celebra y honra la memoria de nuestros seres queridos, que ya han perecido, que ha sido celebrada el 1 y 2 de noviembre desde la época colonial. En vísperas de la celebración del Día de Muertos, en la tarde noche del 31 de octubre se celebra Halloween en los Estados Unidos de Norteamérica y en todas aquellas regiones donde ha sido introducido y han adoptado el Halloween, gracias a la expansión global de las costumbres y tradiciones estadounidenses. En México, cada ciudad y pueblo ha incorporado su propia identidad y peculiaridades a esta celebración. El Halloween o la Noche de Brujas es, según Whitley Stotkes, “una versión moderna del Samhain pagano y de la fiesta cristiana de los difuntos representada por el Día de Todos los Santos y el Día de los Difuntos” (1903, pp. 173).

En la tarde noche del 1 de noviembre, en la ciudad de Tuxtla Gutiérrez, Chiapas se celebra la tradición *¡Calabacita, tía!* una versión chiapaneca de la Noche de Brujas habiendo así sincretismo en la identidad de la tradición. El 1 de noviembre, las calles de la ciudad son recorridas por niños y jóvenes enfundados en disfraces de brujas, hombres lobos, momias, vampiros y/u otros personajes del imaginario mexicano, de la Noche de Brujas o de la cultura popular que gritan: *¡Calabacita, tía!* esperando recibir dulces.

Este ensayo es el resultado de una investigación teórica y práctica que tiene como objetivo discutir la tradición “¡Calabacita, tía!” cómo una versión chiapaneca del Halloween que se ha amalgamado con elementos comunes del Día de Muertos, demostrando así la riqueza de la diversidad cultural y la adaptabilidad de las tradiciones en un mundo en constante evolución. En este trabajo se asume una postura crítica con el propósito de comprender el impacto cultural de esta fusión y las consecuencias que ello conlleva para la identidad y las prácticas tradicionales locales.

## Justificación.

La investigación se enfocó en la elaboración de un ensayo sobre la tradición *¡Calabacita, tía!* cómo una versión chiapaneca del Halloween que se celebra el 1 de noviembre en la ciudad de Tuxtla Gutiérrez, Chiapas y que servirá como material de apoyo y consulta para los alumnos de la licenciatura en Lenguas con enfoque turístico, y también como precedente de titulación para los alumnos de la LLET que se encuentren por egresar y busquen la obtención del título de la licenciatura por la modalidad de elaboración de textos o tesis, dándole continuidad a la investigación y al registro documental de la tradición *¡Calabacita, tía!* en Tuxtla Gutiérrez, Chiapas a causa de la carencia de un registro documental sobre la tradición *¡Calabacita, tía!* y la importancia que esta tradición tiene.

Se eligió la elaboración de un ensayo, puesto que el ensayo es un texto ligeramente breve o no demasiado extenso que se escribe en prosa y que permite al autor analizar, reflexionar, interpretar y/o evaluar un tema, y también le permite desarrollar las premisas, las ideas, los pensamientos o la tesis que el autor tiene acerca de un tema a través de un texto escrito.

La importancia de la elaboración de este ensayo acerca de la tradición *¡Calabacita, tía!* en Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, es la comprensión de la adopción de la Noche de Brujas por los tuxtlecos y la interacción entre el Día de Muertos y el Halloween el 1 de noviembre. En primer lugar, el Día de Muertos en Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, es una celebración profundamente arraigada en la rica tradición mexicana. Al llevar a cabo una discusión sobre la tradición *¡Calabacita, tía!*, se abre la puerta a un entendimiento más profundo de cómo las tradiciones y las costumbres de dos o más culturas se amalgaman e hibridan y cómo éstas evolucionan en un mundo cada vez más globalizado.

El análisis sobre la tradición *¡Calabacita, tía!* invita a la reflexión sobre la identidad local y cómo se relaciona con otras culturas. A través de este proceso, las comunidades pueden explorar qué significa ser chiapaneco y mexicano en un mundo cada vez más globalizado. Esto puede fortalecer el sentido de pertenencia

y enriquecer la diversidad cultural, ya que permite a las personas conectarse con su herencia cultural mientras se adaptan a un entorno cultural en constante cambio. Esto es esencial para comprender si las tradiciones están siendo adaptadas o si se mantienen en su forma original, y cómo estos cambios pueden impactar en la cultura y la identidad local.

A continuación, se detallan los objetivos que orientaron las estrategias que sirvieron de base para la planificación y la ejecución del ensayo.

### **Objetivo General.**

- Elaborar un ensayo sobre la tradición *¡Calabacita, tía!* en Tuxtla Gutiérrez, Chiapas que analice cómo los residentes de la ciudad han adaptado el Halloween y cómo éste interactúa con la celebración del Día de Muertos.

### **Objetivos Específicos**

- Realizar una investigación bibliográfica amplia sobre la tradición *¡Calabacita, tía!* en Tuxtla Gutiérrez y sobre la celebración del Halloween.
- Registrar cómo es celebrada la tradición de *¡Calabacita, tía!* en las colonias populares de Tuxtla Gutiérrez.
- Conocer cómo es celebrada y significada la tradición *¡Calabacita, tía!* por los habitantes de las colonias populares de Tuxtla Gutiérrez.

## Metodología.

El enfoque de esta investigación es cualitativo, dado que se visitaron algunas de las colonias populares de la ciudad que permitieron la participación y la observación en la tradición *¡Calabacita, tía!*.

La investigación cualitativa parte del supuesto que los actores sociales no son meros objetos de estudio como si fuesen cosas, sino que también significan, hablan, son reflexivos. También pueden ser observados como subjetividades que toman decisiones y tienen capacidad de reflexionar sobre su situación, lo que los configura como seres libres y autónomos ante la simple voluntad de manipulación y de dominio (Monje, 2011, p. 12).

Para la recolección de datos se empleó la investigación documental para buscar y recopilar información en artículos, ensayos, libros, periódicos, revistas y sitios web sobre el Halloween y la tradición *¡Calabacita, tía!*, a nivel local, nacional e internacional. La recopilación de información permitió tener conocimientos generales sobre la Noche de Brujas y tener así, una idea de los objetos a estudiar. Además, para la recogida de datos se realizó trabajo de campo dentro de la celebración de la *¡Calabacita, tía!* en Tuxtla Gutiérrez, el día 1 de noviembre de las 06:00 PM a 10:00 PM y así, durante el trabajo de campo se realizaron entrevistas no estructuradas y anotaciones de campo para tener un registro de las prácticas de la celebración de la *¡Calabacita, tía!*.

Lo anterior se realizó siguiendo las sugerencias que hacen Hammersley y Atkinson (1994), con el objetivo de observar las actividades y que elementos participan en ellas:

- No es aconsejable realizar el trabajo de campo durante largas temporadas ininterrumpidas.
- Hay que sacar un tiempo considerable para las anotaciones que se van a anotar en el diario de campo. La producción de un diario de campo serio, el registro y organización del material, escribir memorandos y anotaciones reflexivas son actividades que gastan mucho tiempo.
- La anotación de la observación se debe hacer de manera pronta, pues entre más tiempo pase entre la observación y la anotación de lo observado será más difícil elaborar registros suficientemente detallados.

Además, se empleó la observación participante, pues “el investigador se involucra dentro de los procesos de quienes observa, y éste es plenamente aceptado, por lo tanto, se estima que lo observado no se ve afectado por la acción del observador” (Campos, 2012, p. 53). También “el observador participante, como tal, no puede esperar controlar todos los elementos de la investigación y debe llegar a un acuerdo tácito de *dejarse llevar por la corriente*, incluso si la situación no se desarrolla con arreglo a un diseño de investigación cuidadosamente preparado” (Angrosino, 2007, p. 38).

Las herramientas que han sido empleados para la elaboración de esta investigación fueron un teléfono móvil y una computadora portátil para obtener un registro electrónico, y posteriormente se analizaron algunos detalles que no pudieron ser apreciados durante el trabajo de campo. Dichas herramientas, también ayudaron a realizar de manera más amena la observación participativa.

Luego de la recogida de información por medio de la investigación documental y del trabajo de campo, se organizó y se analizó por medio del análisis cualitativo que “busca comprender los fenómenos dentro de su ambiente usual, utilizando como datos a las descripciones detalladas de situaciones, eventos, personas, interacciones, conductas observadas, documentos, etc, (Cuenya & Ruetti, 2010, p. 273)”. Después de haber resumido la información obtenida de las

fuentes documentales y categorizado la información de las entrevistas en temáticas, se procedió a realizar la redacción del ensayo. Este proceso permitió organizar la información y facilitar su análisis, así como, la estructuración del ensayo que contiene una sección que resume la información obtenida de la investigación documental y una sección que integra el análisis de datos primarios del lugar de estudio con el fin de contrastar y discutir los hallazgos.

## **Ensayo sobre la tradición ¡Calabacita, tía! La noche de Brujas en Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.**

### **Halloween a través de la historia.**

Halloween es una versión moderna del Samhain, un antiguo festival de los pueblos celtas que se celebraba del 31 de octubre al 1 de noviembre para festejar el fin del verano, el fin de la temporada de cosecha y dar la bienvenida al frío y oscuro invierno, pues el Samhain “dividía al año ritual céltico en dos estaciones principales, caliente y fría, subdivididas en Irlanda de forma que cuatro festivales marcaban los cambios de estación” (Alberro, 2004, p. 9) y solía ser la festividad más importante de los cuatro festivales de fuego trimestrales, que se encontraban entre el equinoccio de otoño y el solsticio de invierno “la importancia de este festival era tan grande que prácticamente todos los acontecimientos importantes durante el período pre-cristiano giraban alrededor del mismo” (Powell, 1991, p. 145).

El Samhain estaba acompañado por *un gran número de historias y leyendas que tienen lugar durante esta fiesta, en las que seres humanos son atacados o abordados por divinidades, hadas, o monstruos [...] y el número de reyes legendarios que fueron muertos violentamente en esas fechas* (Gantz, 1981, p. 361-362), pues los pueblos celtas creían que las barreras entre el mundo físico y el mundo espiritual se rompían durante el Samhain, y las almas de los difuntos deambularán libremente por el mundo de los no muertos y celebrarán juntos la fiesta del fin de la cosecha, por esto, “se vestirían como animales y monstruos para que las hadas no tuvieran la tentación de secuestrarlos” (History, 2021).

Por lo anterior dicho, el Samahin era, para el lingüista irlandés Proinsias MacCana, *un retorno parcial al caos primigenio [...] el escenario apropiado para mitos que simbolizan la disolución del orden establecido como un preludio a su recreación en un nuevo período de tiempo* (MacCana, 1970, p. 127), ya que la fiesta de la recogida de las cosechas señalaba el cierre de un año y el inicio de otro, daba comienzo a la mitad oscura del año, permitía la comunión de los vivos con los espíritus de los difuntos, las almas errantes vagaban por la tierra y concedía a los celtas consultar a sus antepasados sobre los años venideros.

En la Edad Media, en las Islas Británicas se celebraban dos tradiciones que se presume que anteceden al ¡Dulce o Truco!, la primera era la tradición del *souling*. “En la víspera de Todos los Santos (1 de noviembre), los *soulers* iban de casa en casa ofreciendo oraciones por los muertos y pidiendo limosna a cambio” (Thompson, 2003, p. 21). Estas limosnas solían ser *pasteles del alma*, comida, dinero y/o cerveza. Y la segunda era llamada *guising*, esta tradición, los niños y los jóvenes iban de puerta en puerta ofreciendo “cantar una canción, recitar un poema, contar un chiste o realizar otro tipo de truco” (History, 2019) para las almas de los difuntos a cambio de limosna, que comúnmente eran frutas, nueces o monedas; mientras estaban disfrazados.

Más tarde, a lo largo del cierre del siglo XVIII e inicios del siglo XIX, naturales de Inglaterra e Irlanda y del resto de gentes de raíces celtas emigraron al Norte de América. Estas oleadas de inmigrantes causaron que “las tradiciones culturales de cada una de ellas se fueron amalgamando y se unieron, con una gran reelaboración cultural, todas las diferentes creencias sobre las celebraciones de la noche del 31 de octubre” (Barrera, 2004, p. 37), puesto que, a principios del siglo XIX, los migrantes comenzaron a celebrar las tradiciones del *souling* y *guising*.

En la década del 20, el Halloween era “una festividad secular pero centrada en la comunidad, con desfiles y fiestas de Halloween en toda la ciudad como entretenimiento destacado” (History, 2009). En la década de los años 30s, comenzó la tradición de pedir dulces, abandonando así, la costumbre de recibir comida, pasteles frutas y dinero, y para principios de los años 40s, a los niños y lo jóvenes “se les daba de todo, desde galletas caseras y trozos de pastel hasta frutas, nueces, monedas y juguetes” (Nix, 2014).

En la década de los 50s, los disfraces de Halloween se comenzaron a comercializar dejando atrás los disfraces caseros, el maquillaje y las máscaras de papel, pues “los disfraces de caja producidos en masa se volvieron más asequibles, por lo que más niños comenzaron a usarlos para disfrazarse de princesas, momias, payasos o personajes más específicos como Batman y el monstruo de Frankenstein” (Little, 2019).

Lisa Morton, en el libro *“Trick or treat: a history of Halloween”*, añade que la expansión de la festividad a lo largo del mundo, a finales de la década de los 70s, fue causada por un filme de bajo presupuesto *Halloween* de John Carpenter que “presentó Halloween bajo una luz tan aterradora que era una maravilla que alguien quisiera celebrarlo después de ver la película. La película mostró conscientemente el afecto de sus espectadores por Halloween al incorporar calabazas, disfraces, máscaras, palomitas de maíz, películas de terror en televisión, niños y suburbios” (p. 97).

Para la década de los 80s, la celebración había ganado gran popularidad alrededor del mundo y, por consecuencia, se había vuelto más comercializada. “Las decoraciones extravagantes comenzaron a aparecer en farmacias y supermercados, y las decoraciones recibieron un gran impulso en 1983 con la aparición de las tiendas de temporada de Halloween” (Morton, 2012, p. 99). El Halloween no estuvo más relegado a pequeñas comunidades norteamericanas ni confinada al territorio de los Estados Unidos o delimitada por las fronteras de Gran Bretaña, sino que comenzó a ser celebrado en el resto del mundo.

En la década de los noventa, el Halloween comenzó a imperar en las tierras mexicanas, pero la Noche de Brujas no fue relegada a pequeñas comunidades que residían en las ciudades o pueblos de la frontera norte de México, sino más bien, la Noche de Halloween conquistó las grandes urbes y los pequeños pueblos del resto de México y así, el Día de Muertos comenzó a albergar una impresionante presencia del simbolismo de la Noche de Brujas, puesto que también las familias mexicanas empezaron a celebrar Halloween en las fiestas del Día de Muertos

Tal como Stanley Brandes (2000) lo dice:

Disfraces infantiles prefabricados, principalmente de brujas, diablos y fantasmas, se ponen a la venta en los tradicionales mercados de todo el país. Se muestran diversas máscaras de plástico y hule, desde caricaturas de líderes políticos mexicanos y estadounidenses hasta figuras satánicas, simios y una plétora de bestias singulares, y Jack-o'-lanterns.

Estos artículos se mezclan indiscriminadamente entre los más comunes del Día de Muertos, incluyendo los panes dulces, las calaveras y ataúdes de azúcar y chocolate, los esqueletos articulados de madera y papel maché, así como los brillantes cempasúchiles y las altas velas blancas destinadas a usarse como ofrendas en las tumbas y altares domésticos (p. 14).

Dada la prolongada presente de la comunidad estadounidense en México, así como de la larga frontera compartida por los dos países, no debe sorprender lo evidente de los símbolos del Halloween en las pasadas generaciones. Sólo recientemente, empero, los mercados del Halloween — en particular los disfraces y las lámparas— se han vuelto parte obvia de las celebraciones octubrinas en el México central y sureño (p. 18)

## La celebración del Halloween en Tuxtla Gutiérrez, Chiapas

En el sureste de México, en la ciudad de Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, en la tarde noche del 1 de noviembre, se celebra la Noche de Brujas en Tuxtla Gutiérrez así como también el resto de mexicanos celebran el Halloween en la noche del 31 de octubre cómo parte un breve periodo de fiestas que inicia el 28 de octubre y que acaba el 2 de noviembre “como resultado de la gran expansión mundial de las costumbres y la cultura norteamericana, Halloween ha sido introducido y adoptado en un extenso número de países” (Alberro, 2004, p. 16).



Figura 1. Celebración del Halloween en Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.

Luján, A. (2023).

De acuerdo con la Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural [SADER], éste periodo de fiestas comienza el día 28 de octubre y concluye el día 2 de noviembre: “el 28 de octubre, se ofrenda a los fallecidos de manera trágica, por violencia o accidentes; el 30 y 31 son días dedicados a los niños que murieron sin haber sido bautizados, 1 de noviembre como el Día de Todos los Santos y corresponde a los

niños o muertos chiquitos, mientras que el 2 de noviembre es llamado el Día de los Muertos, es decir, todos los adultos” (2021).

En tradición *¡Calabacita, tía!*, los niños y jóvenes acostumbran hacer un recorrido por las colonias populares de la ciudad en busca de la tradicional *calabacita* mientras se encuentran enfundados en disfraces caseros o prefabricados de angelitos, diablitos, brujas, calaveras, fantasmas, hombres lobo, monstruos, catrinas y catrines, o amalgamas de personajes del imaginario mexicano con personajes de la cultura pop adquiridos en los mercados públicos de la ciudad, supermercados, tiendas y/o centros comerciales, y sostiene entre sus manos una calabaza de plástico u otro recipiente de plástico para echar los dulces que les son obsequiados, tal como se puede apreciar en las figuras 2 y 3.



Figura 2. Niños enfundados en disfraces en busca de la tradicional calabacita [Fotografía]. Producción propia.



Figura 3. Niños enfundados en disfraces en busca de la tradicional calabacita [Fotografía]. Producción propia.

Para las familias de las colonias populares, la tradición *¡Calabacita, tía!* representa una festividad colorida que da una oportunidad para que los niños y

jóvenes puedan recibir dulces de caramelo, frutas de temporada y dulces tradicionales a lo largo de las colonias de la ciudad y también una ocasión para usar disfraces. Por eso, éstas familias han seguido celebrando la tradición *¡Calabacita, tía!*.

Los entrevistados comentaron que los tuxtlecos acostumbran comprar con antelación los artículos para la ofrenda que pondrán en los altares de muertos, también adquieren caramelos, dulces tradicionales y frutas de temporada que regalaran a los niños y a los jóvenes que busquen su *calabacita* el 1 de noviembre mientras que otros buscan máscaras, disfraces, maquillaje y/o calabazas de plástico o artículos de plástico para echar los dulces en los mercados locales, tiendas locales, vendedores ambulantes, centros comerciales o supermercados de la ciudad.

Además, los niños y jóvenes acompañan su búsqueda de la tradicional *calabacita* con el clásico canto:

Somos angelitos, del cielo bajamos  
Pidiendo calabaza, para que comamos  
No queremos vino, tampoco cerveza  
Lo que queremos es lo que hay en la mesa  
¡Calabacita, tía!

Luego de concluir con el canto, si la familia les obsequia dulces, las “*almitas*” gritan “¡QUE VIVA LA TÍA!” y si no gritan “¡QUE MUERA LA TÍA!”.

Después de escuchar el canto, las familias tuxtlecas tienen por costumbre obsequiar a los niños y a los jóvenes que llaman a sus puertas por su “*calabacita*”: pan dulce, tamales, dulce de manzanita o manzanilita (tejocotes), dulce de calabacita, dulces de coco, dulce de camote, caña, mandarinas, frutas de temporada y dulces de caramelo prefabricados que se encuentran cómo ofrendas

para sus fieles difuntos en los altares domésticos, tal como se puede apreciar en la figura 4.



Figura 4. Niña disfrazada de un personaje de ficción y maquillaje de catrina [Fotografía]. Producción propia.

## Discusión.

Para iniciar la discusión de la información que ha sido recabada a través de la investigación documental y a lo largo del trabajo de campo en este apartado es imprescindible responder la pregunta que concibió esta investigación, ¿La tradición *¡Calabacita, tía!* es una versión chiapaneca del Halloween que se celebra en Tuxtla Gutiérrez, Chiapas?

El Halloween ha sido introducido, celebrado y adoptado, según Juanita Garcíagodoy, por los mexicanos que residen en la clase socioeconómica media y la clase obrera, estos han hecho uso de las costumbres y de los símbolos de la Noche de Brujas. Garcíagodoy sostiene que los responsables de la celebración del

Halloween en todo el territorio mexicano son los mexicanos de la clase media, pues según éstos “están muy conscientes de que los símbolos de Halloween son parte de la cultura estadounidense y, probablemente, lo emplean deliberadamente como medio para elevar su posición social” (Brandes, 2000, pp. 16-17).

Así también, Stanley Brandes agrega que la extensión e influencia del Halloween en el país ha sido por las oleadas de mexicanos que han emigrado a los Estados Unidos han contribuido a la expansión del Halloween por todas las regiones mexicanas, ya que regresan al país acompañados e influenciados por costumbres y tradiciones de los Estados Unidos que conocieron y que asimismo abrazaron como suyas, y por consecuencia, el Halloween llegó a tierras chiapanecas, puesto que “ha significado que un cada vez mayor número de mexicanos retornen a su patria trayendo consigo ciertos aspectos de la cultura popular estadounidense, que o bien conocieron en las aulas estadounidenses, o en cualquier otro lado” (Brandes, 2000, p. 18).

Sin embargo, para los tuxtlecos de los barrios populares, la tradición *¡Calabacita, tía!* es sencillamente salir de fiesta, salir a pedir “calabacita”, enfundar disfraces y recibir unos cuantos dulces de caramelo o frutas de temporada que se encuentran en los altares domésticos el 1 de noviembre. Parece que estos no son conscientes de que la tradición *¡Calabacita, tía!* es la celebración del Halloween en vísperas del Día de Muertos y tampoco disciernen entre el Día de Muertos y el Halloween. Quizá por consecuencia de las familias tuxtlecas que han residido en los Estados Unidos y retornaron a la ciudad han sumado la Noche de Brujas a las no pocas fiestas mexicanas que se celebran en la urbe a lo largo del año.

A lo largo de mi trabajo de campo, pregunté a media docena de personas por cuántos años se había celebrado la tradición *¡Calabacita, tía!* en Tuxtla Gutiérrez. Algunos respondieron que “No lo sabían” mientras que otros contestaron con presuposiciones “quizá diez o veinte años... tal vez muchos años”. Jesús Cruz de 35 años de edad, respondió “Salía a pedir calabacita cuando era un pichi, por ahí de los noventa, pero no se desde cuando se pide la *¡Calabacita, tía!*. Doña Adelaida García, respondió “No sé. Me acuerdo de que, de niña, mi mamá preparaba dulce

de calabaza para dar a los niños el 1 de noviembre”. También Doña Rosalía respondió que recordaba que, en los noventa, a los niños se les daba dulce de calabaza o dulces caseros.

Luego les pregunté qué significaba o representaba la tradición *¡Calabacita, tía!* para ellos, respondieron que la tradición *¡Calabacita, tía!* significaba “recibir dulces de caramelo y usar disfraces”. Guadalupe García de 23 años, respondió que “*¡Calabacita, tía!* es cómo Halloween, puedo pedir dulces disfrazada con mis amigas”. También Esmeralda Trujillo de 24 años, respondió “Nada. No representa ni significa nada para mí. Mis amigos y yo salimos a pedir calabacita desde que somos niños”. Guillermo López de 14 años, respondió que para él representa “usar un disfraz de alguno de sus personajes favoritos, salir a pedir *calabacita*, comer dulces de camero y ver películas de terror”.

Las respuestas de los entrevistados no deberían provocar asombro, pues sospecho que para los entrevistados cómo para el resto de los tuxtlecos, simplemente es una tradición que se celebra a lo largo de un breve periodo de fiestas que inicia en la tarde noche del 28 de octubre que acaba el 2 de noviembre, sencillamente una tradición que se celebra a fines de octubre y principios de noviembre, asimismo los símbolos del Halloween y del Día Muertos comparten tintes mortuorios. Quizás es un pequeño grupo de tuxtlecos que discernir entre las fiestas que son celebradas del 28 de octubre al 2 de noviembre.

Ciertamente, la tradición *¡Calabacita, tía!* ha amalgamado los artículos comunes del Halloween con “los más comunes del Día de Muertos, incluyendo los panes dulces, las calaveras incluyendo los panes dulces, las calaveras y ataúdes de azúcar y chocolate, los esqueletos articulados de madera y papel maché, así como los brillantes cempasúchiles y las altas velas blancas destinadas a usarse como ofrendas en las tumbas y altares domésticos” (Brandes, 2000, p. 14). Esta amalgama ha sido gracias a la familiaridad que sostienen los orígenes de ambas festividades y, por supuesto, también los símbolos que tienen tintes mortuorios y/o del mundo sobrenatural, lo cual hace casi imposible que los tuxtlecos conciban el Halloween cómo una tradición ajena o distinta al Día de Muertos.

Asimismo, ambas tradiciones albergan sincretismo. Estas festividades nacieron del deseo de la iglesia católica que buscaba erradicar numerosas costumbres, creencias, prácticas y tradiciones paganas y profanas que albergaban los pueblos que habían sido conquistados: los pueblos del México prehispánico y los pueblos celtas, “las fiestas religiosas de la Iglesia fueron fechadas de forma que coincidieran con los días sagrados paganos” (Alberro, 2004, p. 12).

No obstante, todo lo anterior discutido no ha causado que poco a poco las tradiciones, las costumbres, y la identidad del Día de Muertos en Tuxtla Gutiérrez se hayan perdido, ya que los tuxtlecos “mantienen las tradiciones y el culto a los antepasados; han ido adoptando y adaptándose a la aculturación, sin perder sus tradiciones, sino enriqueciéndolas” (Mendoza, 2016, p. 38). Por ejemplo, el Día de Muertos Contemporáneo que ha sido celebrado por los mexicanos desde la época colonial, nació de la concepción de las festividades católicas: el día de Todos los Santos y el día de las Ánimas del Purgatorio o Fieles Difuntos, celebrados el 1 y el 2 de noviembre, y también de la fiesta de la cosecha que se celebraba el 2 de noviembre y concluía con el calendario mesoamericano agrícola.

Los tuxtlecos han erigido una tradición que ha sido agregada a las fiestas del Día de Muertos, pues han adoptado el Halloween y lo han amalgamado con artículos típicos del Día de Muertos y agregado un canto que acompaña a los niños y jóvenes durante su recorrido por las calles de la ciudad, haciendo así suyo el Halloween, dando así a luz la tradición *¡Calabacita, tía!*, añadiendo así más riqueza cultural a la identidad del Día de Muertos en Tuxtla Gutiérrez.

## **Conclusión.**

En conclusión, el resultado obtenido ha sido el deseado, ya que el ensayo ha cumplido con el objetivo general y los objetivos específicos de la investigación, siendo el objetivo primordial del ensayo, ser un primer texto escrito que registra la tradición *¡Calabacita, tía!*, que permite apreciar cómo es celebrado el Halloween en Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, cómo ha sido introducido y adoptado cómo la tradición *¡Calabacita, tía!*.

La tradición *¡Calabacita, tía!* es una versión chiapaneca del Halloween que parece ser que se ha vuelto una tradición que celebran las familias tuxtlecas en la tarde noche del 1 de noviembre en vísperas del Día de Muertos cómo solían hacerlo en la Edad Media, en la víspera de Todos los Santos el 1 de noviembre, pues el Halloween no ha sido concebido como una amenaza o una pérdida de las tradiciones y las costumbres del Día de Muertos en Tuxtla Gutiérrez, sino más bien cómo una tradición que es parte de la identidad de las festividades del Día de Muertos contemporáneo que se celebra en Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.

La tradición *¡Calabacita, tía!* es una tradición chiapaneca alegre, colorida, animada, amistosa y rica, que ha enriquecido la identidad del Día de Muertos chiapaneco, pues ha amalgamado y hecho una hibridación de dos festividades que solían ser celebradas por los pueblos celtas y los pueblos mesoamericanos. Ésta no ha causado que los tuxtlecos renuncien ni abandonen el Día de Muertos, pero supongo que el resto de la historia de la tradición "*Calabacita, tía*" está por ser escrita.

## **Anexos.**

### **Anexo 1. Modelo de entrevista.**



**Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas**



**Facultad de Humanidades**

**Licenciatura en Lenguas con Enfoque Turístico**

**“Entrevista a los ciudadanos de los barrios populares  
de Tuxtla Gutiérrez, Chiapas”.**

La siguiente entrevista ha sido parte del desarrollo de la investigación en el trabajo de campo de la elaboración de un texto para la obtención de la titulación titulado “¡Calabacita, tía! La Noche de Brujas en Tuxtla Gutiérrez, Chiapas”, la información que ha sido obtenida tendrá fines únicamente académicos.

Nombre:

Edad:

1. ¿Cómo celebra la tradición “calabacita, tía”?
2. ¿Qué acostumbra a hacer al salir a pedir “calabacita”?
3. ¿Cuáles piensa que son elementos representativos en la tradición “calabacita”?
4. ¿Por qué Usted sigue celebrando la tradición de pedir “calabacita”?
5. ¿Qué representa para Usted pedir “calabacita”?
6. ¿Cuántos años se ha celebrado la tradición “¡Calabacita tía!” en Tuxtla Gutiérrez?
7. ¿Cómo ha cambiado la tradición a lo largo de los últimos años?

## Referencias documentales.

1. (18 de noviembre del 2009). *Halloween 2021*. History. Recuperado 31 de octubre del 2021 de <https://www.history.com/topics/halloween/history-of-halloween>
2. (6 de abril del 2018). Samhain. History. Recuperado el 31 octubre 2021 de <https://www.history.com/topics/holidays/samhain>
3. Alberro, M. (2004). *Diccionario mitológico y folklórico céltico- Desde Galicia a las Islas Shetland, pasando por Bretaña, Irlanda, Isla de Man, Cornualles, Gales, Escocia y las Islas Orkney*. Brigá Edicións.
4. Angrosino, M. (2007). *Etnografía y observación participante en investigación cualitativa*. Ediciones Morata, S. L.
5. Barrera, M. (2003). *Halloween: su proyección en la sociedad estadounidense*. [Memoria de doctorado]. Universidad Complutense de Madrid.
6. Brandes S. (2000) El Día de Muertos, el Halloween y la búsqueda de una identidad nacional mexicana. *Alteridades, vol.10*. (20) pp. 7-20.
7. Cuenya, L. Ruetti, E. (2010). Controversias epistemológicas y metodológicas entre el paradigma cualitativo y cuantitativo en psicología. *Revista Colombiana de Psicología*. (pp. 271-277).
8. Gantz, J. (1981), *Early Irish Myths and Sagas*. Penguin.
9. Garcíagodoy, J. (1994). *Romancing the Bone: A Semiotics of Mexico's Day of the Dead*. [Tesis de doctorado, University of Minnesota].
10. Hammersley, M. Atkinson, P. (1994). *Etnografía. Métodos de investigación*. Paidós.
11. Little, B. (8 de octubre de 2019) *Halloween Costumes That Disguised, Spooked and Thrilled Through the Ages: Photos*. History. Recuperado el 31 de octubre de 2021 de <https://www.history.com/news/halloween-costume-trends-photos>

12. Luján, A. (2023). *Algarabía y multitud en pedida de ¡calabacita, tía!*. [Fotografía]. Cuarto Poder. <https://www.cuartopoder.mx/chiapas/algarabia-y-multitud-en-pedida-de-calabacita-tia/469587>
13. MacCana, P. (1970), *Celtic Mythology*. Hamlyn.
14. Mendoza, J. (2016) Que viva el Día de Muertos. Rituales que hay que vivir en torno a la muerte en I. García (Ed.) *Patrimonio cultural. Cuadernos 16. La festividad indígena dedicada a los muertos en México*. (pp. 23-39) CONACULTA.
15. Monje, C. (2011) *Metodología de la investigación cuantitativa y cualitativa. Guía didáctica*. Universidad Surcolombiana.
16. Morton, L. (2012). *Trick or treat: a history of Halloween*. Reaktion Books.
17. Nix, E. (31 de octubre de 2014) *The Haunted History of Halloween Candy*. History. Recuperado el 31 de octubre de 2021 de <https://www.history.com/news/the-haunted-history-of-halloween-candy>
18. Powell, T.G.E. (1991). *The Celts*. Thames and Hudson.
19. Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural. (01 de noviembre de 2021) *Día de Muertos, la fiesta más emotiva de México*. <https://www.gob.mx/agricultura/articulos/dia-de-muertos-la-fieta-mas-emotiva-de-mexico>
20. Stokies, W. (1903) The death of Crimthann son of Fidach, and the adventures of the sons of Eochaid Muigmedón, *Revue Celtique*, (24), 173-89.
21. Thompson, S. (2003) All Souls' Day. En H. Henderson. (ed.) *Holiday Symbols and Customs: A Guide to the Legend and Lore Behind the People, Places, Food, Animals, and Other Symbols and Customs Associated With Holidays ... Days, Feasts (Holiday Symbols and Customs)* (pp. 19–22). Omnigraphics, Inc.